

ENTRE COLEGAS

**CELEBREMOS AL INE... Y SIGAMOS DEFENDIÉNDOLO**

POR HORACIO VIVES SEGL

Octubre suele ser un mes interesante y cargado de efemérides y actividades sustantivas para el INE.

De entrada, hay dos aniversarios clave en su historia institucional: en 1990, el 11 de octubre, fue creado el Instituto Federal Electoral, en sustitución de la Comisión Federal Electoral; y, en 1996, el 31 de octubre, tomó posesión el primer Consejo General presidido por un ciudadano, José Woldenberg, lo que marcó la histórica salida definitiva del secretario de Gobernación de la autoridad administrativa electoral federal en el país. Son de celebrarse, pues, sus 32 años de existencia y, sobre todo, los 11 procesos electorales federales y varias decenas de procesos locales exitosos, de hecho, cada vez más, a pesar de los contextos de exigencia crecientemente desafiantes.

Es también un mes de importantes celebraciones en otros aspectos de la consolidación de la democracia en nuestro país. Hace dos días se cumplieron apenas 69 años del cambio legal que posibilitó el voto de las mujeres en México (¿en qué limitada democracia el "sufragio universal" excluye a la mitad de la población?). También este mes, hace un par de semanas, el INE llevó a cabo un homenaje para Alonso Lujambio, en ocasión de su décimo aniversario luctuoso. Habla muy bien de las instituciones que sean agradecidas con aquellos que contribuyeron en algún momento a consolidarlas, particularmente, ante retos que requerían respuestas innovadoras, contundentes y hasta audaces.

Por otro lado, hace unos días, fue presentado un estudio fundamental para entender el estado actual de la democracia y de la cultura cívica en México. Se trata del *Informe País*, en la edición correspondiente a 2020, auspiciado por el INE y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la autoría conjunta de Karolina Monika Gilas (UNAM), María Fernanda Somuano (Colmex), Rodrigo Castro (CIDE), Alberto Aziz (CIESAS) y Ernesto Isunza (CIESAS).

El *Informe País* es relevante por varias razones. Permite empezar con una serie de tiempo –dado que el primer y anterior ejercicio se realizó en 2014– para observar la evolución de distintas instituciones y conductas que son fundamentales para entender el estado actual de nuestra democracia. Resulta por demás interesante sumergirse en todas las evidencias que reporta el estudio y comparar los distintos contextos globales entre ambos levantamientos. En la edición de 2014, primaba un fuerte desencanto con la democracia y el peligroso ascenso de los populismos autoritarios. Este informe es un instrumento muy robusto, que permite evaluar conclusiones y trazar la ruta de una reingeniería institucional, para enfrentar los desafíos que el país presenta en cuanto a la calidad de participación ciudadana, la representación política y la consolidación de una cultura con valores democráticos. También es relevante porque permite una virtuosa colaboración y sinergias entre organiza-

mos constitucionales autónomos, como el INE y el Inegi, reductos de eficacia técnica y profesional que hay que preservar.

Lo que sí es definitiva es motivo de orgullo, es que una vez más se evidencia la creciente confianza que la ciudadanía mexicana tiene en sus autoridades electorales: que el INE sea la institución civil más apreciada y que sea un referente global como garante del respeto a la voluntad ciudadana, que a través de su voto erige gobiernos y congresos. Nada más y nada menos que eso.

Finalmente, lo que no es exclusivo de esta temporada, es la necesaria defensa que se hace y que se debe de robustecer, ante el asedio al que el INE es sometido por parte del Gobierno federal, y decir "NO" a cualquier reforma electoral que tienda a minar la capacidad y solidez institucional del INE como baluarte de la democracia en México.

hvives@itam.mx

Twitter: @HVivesSegl



CIVITAS

**EJÉRCITO, APROBACIÓN Y
NECEDAD**

POR SALVADOR GUERRERO CHIPRÉS

En un chat muy ilustrativo de las opiniones en debate en el país y la capital nacional –sí, de la Benito Juárez–, quedó hace unos días claro cuando la reticencia a la admisión de los éxitos del otro es reveladora de los límites de la inmadurez política.

Un grupo de personas empujaba la defensa del INE y asociaba su prestigio a lo mejor del país.

Debate encendido. Acusación nada original a la voluntad atribuida al Presidente Andrés Manuel López Obrador, supuestamente inclinada a deshacer lo mejor de la nación democrática. Defensa acalorada y puntual del mandatario. Toma y daca. Entonces, alguien señaló: "Con todo, el INE tiene menor prestigio que la Marina, la Secretaría de la Defensa Nacional y la Guardia Nacional".

Silencio.

Unos y otros, ante los datos firmes de la encuesta del Inegi, que demuestra lo contrario, dejaron ahí la discusión y eligieron otro asunto para continuar la conversación polarizada entre quienes reproban los antagonismos y los que sostienen que la política es imposible sin ellos. Teórica y materialmente.

Si más del 80% de la población tiene una opinión favorable del trabajo desarrollado por una institución de seguridad pública, eso significa la aprobación a sus labores y a su presencia. Si militarización o militarismo implica predominio de lo armado desde el Ejército sobre la vida civil y su ausencia está definida por el hecho de que quien manda es el Presidente, deberá quedar claro.

Difícil, sin embargo, que ese segmento de la opinión publicada admita lo opuesto. Neciamente entran en esta contradicción: si hubiera esa condición de predominio, la voluntad del Presidente estaría subordinada al Ejército y entonces toda la "enorme concentración de poder" de AMLO y el supuesto argumento que la sostiene, carece de sentido.

Los congresos estatales lo discutirán. La Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana septiembre 2022, presentada ayer por el Inegi, expone que la Marina tiene una aceptación del 84.9%; las fuerzas militares del 82.3%, y la Guardia Nacional del 71.9%. Las Fuerzas Armadas tienen calificación aprobatoria de 95% en Piedras Negras, Coahuila, y de 93.7% en Escobedo, Nuevo León.

El secretario de Gobernación, Adán Augusto López, ha insistido en que sin el apoyo de la milicia los indicadores de inseguridad en algunas entidades se habrían desbordado.

La intervención del Ejército en la seguridad pública de los estados es un apoyo para las autoridades locales. La competencia ante los delitos es aún, lamentablemente, menor en las policías estatales. En la CDMX, la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, recordó que el Ejército ha sido vital en las labores de inteligencia policial, ante delitos como la tala clandestina o el patrullaje en los límites con Estado de México y Morelos, bajo un esquema de coordinación con las autoridades de seguridad y justicia.

Lo que pasa en la capital nacional es un ejemplo de las posibilidades de colaboración, en beneficio de la ciudadanía y su seguridad. Sin necesidad.

Twitter: @guerrerochipres

